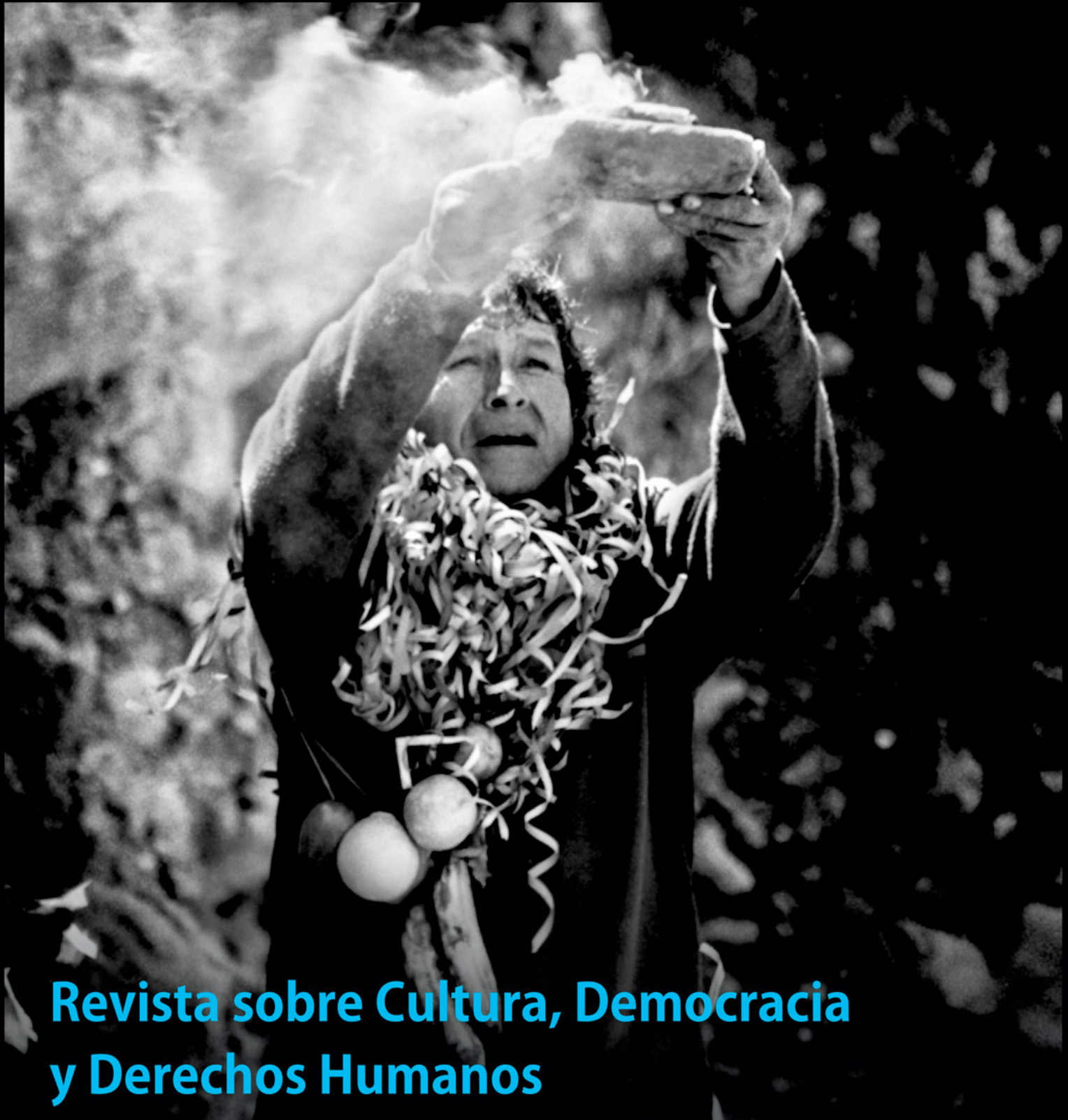


MEMORIA

Nº8, JULIO 2012



**Revista sobre Cultura, Democracia
y Derechos Humanos**



idehpuep
INSTITUTO DE DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



PORTAFOLIO GRÁFICO



8

Déficit. La migración femenina deja sin cuidado a familias peruanas

¿Quién cuida a quién?
Cadenas globales de cuidado

MIGRACIÓN



La mayor deuda humanitaria del Perú

14 El silencio de los ausentes

DESAPARECIDOS

DERECHO AL TRABAJO

32

¿se puede medir la capacidad de conseguir empleo?

La ecuación del talento



PRESENTACIÓN

MEMORIA *ha sido, es y será* la revista del IDEHPUCP

Después de una primera etapa muy auspiciosa, la revista MEMORIA estuvo en silencio. Un silencio que nos generó mucho ruido interno a quienes construimos el día a día del Instituto en tanto que, unidad académica de la Pontificia Universidad Católica del Perú, sentíamos la necesidad de contar con un espacio para colocar temas y provocar el debate en torno a los derechos humanos, la democracia y la cultura. Durante casi dos años la revista MEMORIA no vio la luz.

Entendiendo la potencialidad de difusión que nos ofrecen las nuevas tecnologías de la información y vencidos los obstáculos, MEMORIA, vuelve a estar entre nosotros. Y lo hace asentada sobre dos pilares que acompañarán sus futuras ediciones: la revista en formato digital y los contenidos en el lenguaje accesible que el periodismo permite.

MEMORIA, en su versión digital, estará alojada en nuestra página web y llegará a través de suscripciones o por medio de las redes sociales más conocidas. Sin embargo, y comprendiendo lo diverso que puede ser el público al que llega la revista, existirá la posibilidad de tenerla físicamente imprimiendo su contenido. Dos números este año, y tres a partir del 2012, será la frecuencia en que la revista estará a su disposición.

El contenido de MEMORIA ha sido estructurado de la siguiente manera: contará con investigaciones de

campo -en los temas ligados a la democracia, los derechos humanos y la cultura- elaboradas por las áreas académicas de la PUCP o por importantes centros de estudio o de análisis de nuestro país y del área latinoamericana.

Desarrollaremos, también, reportajes periodísticos a profundidad que nos permitan abordar los temas de la revista MEMORIA con un lenguaje cotidiano sin que esto signifique dejar de ser exigentes con nuestros altos estándares de investigación, verificación y rigor en los textos.

La cercanía que proporciona la entrevista a diversos personajes nos permitirá conocer más de aquellas personalidades que han jugado un rol destacado en la difusión, promoción y defensa de los derechos humanos.

Finalmente, en cada número, convocaremos la participación de fotógrafos que quieran compartir con nosotros su trabajo eligiendo la mejor propuesta que sintetice los objetivos de la revista MEMORIA.

Hablar de una revista, nunca será lo mismo que disfrutarla. No se diga más entonces, con ustedes, la revista MEMORIA.

IDEHPUCP

www.idehpucp.pucp.edu.pe

MEMORIA. REVISTA SOBRE CULTURA, DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS N° 8. 2012

Editora Responsable: Área de Comunicaciones del IDEHPUCP

Comité Editorial: Walter Albán Peralta, Rolando Ames, Javier Ciurizza, Carlos Iván Degregori, Miguel Giusti, Iris Jave, Salomón Lerner Febres, Félix Reátegui, Elizabeth Salmón

Corrección de estilo: María PasamarHerranz

Diseño de cubierta e interiores: Renzo Espinel y Luis de la Lama

Memoria. Revista sobre cultura, democracia y derechos humanos es una publicación cuatrimestral del IDEHPUCP.

El IDEHPUCP, creado en el 2004, es el Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Calle Tomás Ramsey, 925, Lima 17 - Perú. Teléfonos: (511) 6262000, anexo 7500; 2615859; 4613433. www.pucp.edu.pe/idehpucp

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de esta revista por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en formato impreso en la Biblioteca Nacional del Perú N°. 2007-06413

ISSN1995-1582

Violencia política y complejidad

Cambiando el foco

© Internet

© Internet

Soluciones. Los vínculos entre la política, el accionar colectivo y la etnicidad en el Perú son muy complejos.

Bambamarca y Espinar son dos provincias -una en Cajamarca, la otra en Cusco- que han hecho noticia últimamente. Se han situado en el ojo de la tormenta social debido al estallido de conflictos relacionados con la minería. El ensayo “Acción Colectiva, Violencia Política y Etnicidad en el Perú” –escrito por los investigadores Ismael Muñoz, Maritza Paredes y Rosemary Thorp- explora esos

territorios procurando entender su composición étnica, su historia reciente, su forma de ejercer las protestas. Hace lo mismo con Huanta, la provincia ayacuchana que fue muy golpeada por la violencia política entre 1980 y el 2000. Esta es la historia.

IDEHPUCP



El país observó lo que pasó hace muy poco en Celendín, donde recientemente un estallido social produjo cuatro muertos. De primera impresión, desde Lima, se presumía que los actos de violencia –producidos el martes 3 de julio– fueron provocados por las rondas campesinas, los antiminereros, todo ese paquete que fue identificado y rotulado, afanosamente, por los medios.

Gran parte de la opinión pública capitalina no sabía que, a diferencia de lo que ocurrió en Bambamarca, en Celendín, la protesta no fue encabezada por las rondas. Más bien se metieron como una cuña miembros de Construcción Civil, un gremio de otras características, quienes atacaron deliberadamente la municipalidad, debido a que el alcalde, Mauro Arteaga, deslizó presuntas simpatías por el proyecto minero Conga.

Violencias

Todos estos desbordes, por cierto, son repudiables. Pero el ensayo de Muñoz, Paredes y Thorp ofrece, en este momento, elementos para hacer un análisis más minucioso. En su estudio de cinco lugares del país, donde cruzan el factor étnico con la violencia y la acción colectiva, aparecen pistas que, coincidentemente, llevan hacia Cajamarca, acaso el mayor epicentro actual de los conflictos sociales.

Los autores, por ejemplo, explican cómo, en la década de 1970, el desorden y el bandolerismo generalizados –que incluían el abigeato– “llevaron a la formación de un fenómeno excepcional: las rondas”. Contrariamente a lo que muchos creen, sin embargo, este tipo de organización comunal fue “una invención de los grandes terratenientes”. Posteriormente, sufrió una curiosa metamorfosis.

© Internet



Espinar. Lo sucedido entre la comunidad y la minera, antes de los disturbios, era considerado un comportamiento modelo.

Incluso antes de 1969, cuando el general Juan Velasco Alvarado realizó la Reforma Agraria *manu militari*, en Hualgayoc (la provincia cuya capital es Bambamarca), ya se había producido el reparto de tierras y había parceleros. “En este contexto transformado –señalan los investigadores–, las rondas fueron tomadas como una institución comunal” que sirvió para crear un orden y, especialmente, como un mecanismo alternativo al sistema judicial.

Aunque al comienzo las rondas, cajamarquinas o bambamarquinas, ejercieron una violencia excesiva, especialmente contra los abigeos –inmersión de quien cometió una falta en un lago frío, marchas a pie descalzo, etc.– “durante la década de 1980 empezó a propagarse una vigorosa ideología de opo-

© Internet

Bambamarca. Las rondas, como institución comunal, fueron creadas para poner orden y como alternativa a un sistema judicial.



© Internet



Enfrentamiento. Los bambamarquinos se negaron a abandonar el lugar produciéndose un tiroteo donde murió un joven.

sición a la violencia, en particular debido a la influencia de la iglesia en Hualgayoc”. Los actos de protesta se tornaron más pacíficos.

Surge así, según el estudio, el concepto y la práctica de la “violencia controlada”, cuya prueba sería, por citar un caso muy vinculado al contexto actual, el mitin contra la minera Yanacocha realizado en el 2001, debido a la muerte de peces en el río Llaucano. Este careció de actos violentos ya que los mismos ronderos controlaban los desbordes. El grueso de la opinión pública desconoció estos detalles seducido por las verdades oficiales de hoy.

Según ellas, todos los actores –Gregorio Santos, Patria Roja, las rondas, Idelso Hernández– son lo mismo: unos revoltosos antiminereros. Un detalle a observar, no obstante, y que revela los alcances de Muñoz y sus compañeros, es que en Bambamarca, durante los días de protesta contra el proyecto Conga, los manifestantes se apostaron en la plaza, pero no atacaron ningún local. Como sí ocurrió en Celendín.

El enfrentamiento con la policía se produjo debido a que los bambamar-

quinos se negaron a desalojar el lugar, lo que produjo un tiroteo donde murió el joven Joselito Vásquez (28). Un hecho desgraciado, pero que, a diferencia del estallido chilico, tuvo otras características. Como apunta Muñoz, “no quiere decir que cuando se ejerce la ‘violencia controlada’ no puedan ocurrir estas desgracias”. Solo que es importante saber distinguir.

A más abismos, más estallidos

En Bambamarca, la identidad rondera es fuerte, provoca cohesión social, y una “acción colectiva” más organizada. No parece haber ocurrido, en este episodio, en Celendín, donde hubo un grupo distinto que causó las consecuencias fatales ya descritas. O en Huanta, otro escenario explorado por los investigadores, don-

“La región (...) se caracterizaba por un creciente conflicto entre campesinos ricos y pobres, entre las áreas rural y urbana”

de, durante el conflicto armado interno, la violencia estalló.

Solo en esa provincia ayacuchana, hubo, recuerda Muñoz, unos 10,000 muertos. Y una de las razones fue que la Desigualdad Horizontal (DH), que define abismos entre clases y etnias, era mayúscula. “La región –se lee en el trabajo– se caracterizaba por un creciente conflicto entre campesinos ricos y pobres, entre las áreas rural y urbana”. Allí, la Reforma Agraria significó “el desarrollo de una

nueva versión de las viejas relaciones”.

Estas diferencias reinventadas empujaron a gente joven a buscar “soluciones individuales”, una de las cuales era la educación, a la que podía accederse en la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Sendero Luminoso (SL), entonces, echó raíces en “mestizos desarraigados con sentimiento de identidad, que se vieron frustrados en sus deseos de ascenso económico social”. La violencia terrorista se puso así a la vuelta de una curva.

Según las coordenadas básicas de la masacre de Lucanamarca, acaecida el 3 de abril de 1983, se trató de un ataque en extremo sangriento, perpetrado por SL, que acabó con la vida de 69 campesinos, incluyendo 18 niños. Este crimen sin nombre tiene, a la luz del estudio, unas coordenadas tenebrosas y a la vez determinantes.

En las tres provincias estudiadas—Bambamarca, Espinar y Huanta, a las que se añaden dos comunidades de migrantes en Lima, Huanta 1 y Huanta 2—, y, en general, en todo el país, parece haber una fuerte conexión entre clase y etnia. Un obrero urbano, por ejemplo, tiene once años de escola-

ridad, mientras que uno “indígena”, tiene apenas ocho. Dicho abismo, expresado por la Desigualdad Horizontal (DH), está relacionado, también, con la altitud en que se vive.

En Huanta, de acuerdo a la investigación, había tres grupos sociales: los campesinos de las alturas, de rasgos indígenas, llamados despectivamente “chutos”; los habitantes del valle Huanta, más mestizos; y los migrantes a la ciudad, que residían en los barrios marginales de la provincia. El atroz crimen de Lucanamarca, comunidad de altura, fue cometido por senderistas afincados en Huancasancos y Sacsamarca, comunidades de menor altitud.

El abismo social fertilizó a las huestes asesinas de SL, debido a la poca cohesión social, a la gran desigualdad. Algo que, por ejemplo, no ocurrió en Espinar, la provincia del Cusco vista hoy como levantisca, donde la DH es menor y donde, desde años atrás, se ha fortalecido la identidad K’ana, asociada a un pueblo prehispánico anterior a los incas. En la provincia vecina de Chumbivilcas, sin embargo, SL sí penetró de manera despiadada.

“...en la década de 1980, había un fuerte sentimiento de identidad étnica basado en una evolución exitosa hacia la propiedad comunal, con organizaciones populares vigorosas”.

Rondas. Ejercieron autoridad sin el uso de violencia excesiva.



En Bambamarca, donde lo étnico no es tan marcado, “las rondas se convirtieron gradualmente en una fuente de identidad y compromiso”. No parece casual, por eso, que SL tampoco haya penetrado con fuerza en esta región. Una pista parece emerger claramente: a mayor cohesión social, menos desigualdad pública, más identidad—étnica o ronde- ra en estos casos- menor posibilidad de estallidos violentos descontrolados.

Una vuelta por Espinar

Ahora bien, la opinión pública mayoritaria observó, principalmente, desde su búnker limeño, lo ocurrido en Espinar, la provincia alta del Cusco. Es probable que haya pensado que, si el enfrentamiento provocó cuatro muertos, cómo se puede hablar de “violencia controlada”, siguiendo a Muñoz, Paredes y Thorp aceptan la observación pero tienen una respuesta.

“A pesar de todo —apuntan—, hay que observar que ahora el gobierno y las autoridades locales están conversando”. A diferencia de lo que ocurre en Cajamarca, donde el alboroto se mantiene y se ha tenido que recurrir a “facilitadores” de la Iglesia Católica, en Espinar parece que, no obstante el saldo lamentable, la palabra diálogo nunca estuvo fuera de escena. La costumbre de negociar tiene larga data.

Según se explica en el estudio, “en la década de 1980, había un fuerte sentimiento de identidad étnica basado en



Violencia. A pesar del diálogo, siempre presente en escena, el saldo ha sido lamentable en Espinar.

una evolución exitosa hacia la propiedad comunal, con organizaciones populares vigorosas”. En 1990, además, se forma un partido político llamado Movimiento de Integración K’ana (Mink’a). Cuando ese mismo año se produce una enorme protesta, contra la empresa minera Tintaya, el alcalde era de dicho partido.

Aunque sorprenda lo ocurrido en mayo pasado, hay que recordar que, en ese episodio, salieron a manifestarse cerca de 20,000 personas y no se produjeron muertes. Este parece haber sido un caso de “violencia controlada” que no derivó en fatales consecuencias pero que buscaba “llamar la atención” del gobierno central. Un efecto posterior, positivo, fue la electrificación de la provincia de Espinar.

Los investigadores ubican este logro en el nivel intermedio, que implica “el uso de instrumentos políticos para lograr normalmente objetivos tanto económicos como políticos” la electrificación, por ejemplo, que se facilita cuando hay “intereses que coinciden” y un mayor “sentimiento de identidad común”. Lo que, en los años posteriores ocurrió con la empresa BHP Billiton, y luego con Xstrata, parece también caminar por allí.

Como se sabe, hasta que no estallaron los últimos disturbios (los de mayo), lo que ocurría en Espinar, entre la empresa y la comunidad, era visto

como modélico, ejemplar. Según los autores, “el sentimiento de identidad relativamente fuerte y el liderazgo coherente parecen haber sido dos elementos importantes para este éxito”. Los muertos de mayo, sin embargo, inducen a pensar que se rompió esa dinámica de aparente estabilidad.

Muñoz piensa que, si bien las manifestaciones pueden ser de “violencia controlada”, el tipo de respuesta desde el Estado puede alterar el desarrollo de los acontecimientos. En la crisis reciente, la dureza de las fuerzas del orden apareció como desproporcionada e incluyó la detención—bastante arbitraria— del alcalde Óscar Mollohuanca. Aún así, hoy se ha vuelto rápidamente a la mesa de negociaciones, lo que no debería sorprender mucho.

Tras el estallido, cuando al final incluso el propio gobierno retrocedió, ha asomado nuevamente la negocia-

ción, algo que ha sido una tradición en Espinar, aún cuando en un momento parecía imposible.

Puntos e ies

No hay explicaciones simples para entender lo que acontece en el conjunto del país. Es cierto que hay liderazgos intransigentes, agendas políticas ocultas o evidentes fallos del Estado. Pero estas páginas sirven para ver la complejidad, la particularidad y, esencialmente, las conexiones entre la acción colectiva, la violencia política y la etnicidad en nuestro país.

“El Estado no puede estar en todos los lugares al mismo tiempo”, reza el texto hacia el final, a la vez que señala la ausencia de un “aparato público maduro”. También hay fallos en el proceso de descentralización y una débil intermediación entre la acción colectiva y la acción política, según el análisis de Muñoz, Paredes y Thorp.

El texto antes presentado tiene como origen la investigación “Desigualdad, seguridad y etnicidad en el Perú”, que duró siete años (2003-2010) y fue coordinada por los investigadores responsables Ismael Muñoz y Adolfo Figueroa. Fue un trabajo auspiciado por el Center for research on inequality, security and ethnicity (CRISE) de la universidad de Oxford y desarrollado por el Centro de Investigaciones, Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú (CISEPA).

El objetivo central de la investigación fue estudiar el papel que juegan los factores étnicos en la generación de la desigualdad y de la violencia social y política de los países en desarrollo.



© Rosa Villafuerte / Bides Bide

Déficit. La migración femenina deja sin cuidado a familias peruanas

¿Quién cuida a quién?

Cadenas globales de cuidado

Espacio. Abuelos y tíos son quienes dan lugar en sus hogares a los hijos de las mujeres que migran.

Mujeres peruanas se van para cuidar ancianos y niños en otros países. ¿Quién se queda cuidando a sus hijos en el Perú? Un estudio de la PUCP visibiliza nuevas formas de explotación bajo el signo de la globalización. Esta es la historia.

© Rosa Villafuerte / Bides Bide



Déficit. Las políticas estatales no cuidan de sus ciudadanas como deberían.

Cuando su mamá le anunció que iba a viajar a España, Antonia se asustó. ¿Qué iba a ser de ella sin su madre? Antonia no tenía hermanos y su padre hacía años que había dejado el hogar. Pero Marta, su madre, no vaciló. Cuando se le presentó la oportunidad de viajar a España no lo pensó dos veces. Le habían conseguido papeles falsos para ingresar al, entonces, próspero país ibérico, aún sin recibir los azotes de la crisis financiera. Iba para cuidar a una anciana española con Alzheimer. Tenía que partir pocos días después dejando su casa, en San Martín de Porras, y a su hija de 13 años.

Migración con rostro femenino

Las experiencias de migración forman parte de muchas familias en el Perú. Entre los años 50 y 60, la migración del campo hacia la ciudad, especialmente a Lima, cambió la imagen del país. Desde los años 80, "viajar" se ha convertido para muchos peruanos en sinónimo de salir al extranjero buscando mejores oportunidades de trabajo. Según el INEI, aproximadamente el 10% de la población peruana estaría viviendo hoy fuera del país, la mayoría en Estados Unidos, Chile, Argentina, España, Italia y Japón. Y lo que puede sorprender: la migración peruana al exterior tiene rostro femenino. Sobre todo dentro de los emigrantes mayores de 40 años, destacan un 55% de mujeres frente a un 45% de hombres migrantes. ¿De dónde viene esta demanda por las mujeres peruanas? Es muy simple: haciendo lo que han aprendido toda su vida — cuidar — muchas de ellas en el exterior pueden ganar más dinero. Salen del país para suplir el déficit de

cuidado, originado por el creciente número de mujeres profesionales que trabajan fuera de casa y, por otro lado, debido al aumento de la longevidad. Por ello, uno encuentra mujeres peruanas cambiando los pañales a bebés italianos, recogiendo a niños chilenos del colegio, preparando hamburguesas para familias estadounidenses y cuidando ancianas o enfermas en España. El pago que reciben es mejor que el que reciben haciendo un trabajo equivalente en el Perú, pero mucho menos de lo que cuesta el salario de una enfermera profesional en los países de destino.

Fuga de cuidado

"Estamos viviendo una verdadera fuga de cuidado", dice la doctora Jeanine Anderson, en alusión a las olas de migración del Sur hacia el Norte conocidas como "fugas de cerebro". Incluso la autora realizó su fuga pero "al revés". Hace 42 años, la antropóloga estadounidense llegó al Perú y se quedó para enseñar a generaciones de jóvenes antropólogos en la PUCP. Hoy, tiene 69 años, y nada hace pensar que esta

Hildegard Willer





© Rosa Villafuerte / Bides Bide

Fugas. Las olas de emigración afectan a la primera pieza de la cadena global de cuidado: las madres.

mujer, ágil y llena de vida, podría dejar de investigar las relaciones sociales del país por ser profesora jubilada de la universidad. La migración femenina es su reciente campo de investigación. Como parte de una investigación internacional sobre “Cadenas globales de cuidado”, que encargó la “ONU: Mujeres en varios países”, Anderson dirigió la parte del proyecto dedicado a investigar la primera pieza de esta cadena: los hogares en el Perú que se quedaban sin madre o hija porque emigraban para prestar cuidado remunerado en otro país. “Queríamos saber”, resume la investigadora su interés, “cuán capaz era el sistema peruano de cuidado para acomodarse con el fenómeno de la migración de las cuidantes”.

Para ello, en el proceso de investigación, fueron revisados los documentos y estadísticas disponibles sobre la migración peruana así como los estudios hechos por otros autores al respecto. Además, estudió las políticas públicas al respecto. Sin embargo, la pieza clave fueron las entrevistas a los que se quedaron: abuelas, hijas e hijos, nietos, hermanas y hermanos, cuñados y suegros de los que se fueron. A través de varias redes, entre las cuales destacó una de micro financiamiento, igual que mediante contactos en España, lograron ubicar a cinco casos en la cadena Perú-España, cinco en la cadena Perú-Chile, y tres de “retornantes” en Trujillo. Conseguir la información directa fue difícil, a mucha gente no le gustó hablar de la situación familiar deja-

“Estamos viviendo una verdadera fuga de cuidado”, dice la doctora Jeanine Anderson, en alusión a las olas de migración del Sur hacia el Norte conocidas como fugas de cerebro”

da por las migrantes. Temían que dando información dañaran a sus familiares afuera que, muchas veces, seguían indocumentados o con papeles falsos.

El engaño del primer arreglo

De un día para el otro, Antonia se vio viviendo en casa de sus abuelos maternos, junto con unos tíos y primos casi desconocidos para ella. Antes de la salida de Marta, su madre, hacia España no los había tratado mucho y tampoco se sintió muy bienvenida en la casa. Igual, su madre pensó que era la mejor solución para Antonia. Sus abuelos y tíos le dieron un espacio provisional, solo con una puerta de cartón. Recién cuando su madre había terminado de pagar el préstamo de su viaje y podía enviar remesas, le hicieron un cuarto propio.

Una constante en los relatos de quienes se quedaron es la rapidez con la que desaparece el acuerdo que habían dejado las migrantes. En muchos casos, ellas sobrestimaron la capacidad de los hombres para llevar adelante el hogar. Poco a poco se fue dando un reajuste de cuidado de mayor duración. Para que esto suceda, son fundamentales las redes sociales y familiares, y siempre tiene que haber una persona — hermana, abuela — que se sienta responsable. También ayudan experiencias familiares previas con la migración. Casi todas las familias de migrantes entrevistados pueden exhibir varios miembros migrantes.

Un hijo cuidador

Cuando Cris sale a recoger a su hermanita del nido, tiene que evitar a los fumones que se pasean en pleno día



© Rosa Villafuerte / Bides Bide

Tecnología. Lo primero que procura una madre peruana migrante a sus hijos es el teléfono.

por su barrio. El joven de 18 años no se deja perturbar; desde que Lulú, su madre, se fuera a Chile para trabajar en una casa ajena Cris se hace cargo de sus tres hermanos menores. Su hermana mayor, quien iba a asumir esta tarea, se deshizo rápidamente de esta responsabilidad, un hermano mayor cayó en la droga. El arreglo que había previsto Lulú se vino abajo en semanas. No le quedaba otra cosa a Cris, el siguiente, que hacerse cargo de la pequeña de cinco años y de dos hermanas que su madre había internado en un puericultorio. Lulú, su madre, ya antes de su viaje había tenido la fama de no cuidar muy bien de sus hijos. Ahora que está en Chile, la situación del hogar se ha tornado aún más precaria. Es más bien una excepción de los casos vistos en el estudio, que un hijo varón asuma la responsabilidad. En el caso de Cris, lo hizo, porque “mi mamá confiaba en mí más que en mi hermana mayor”, a pesar de que su madre lo llama apenas tres veces por año desde Chile. El hecho de cuidar a sus hermanas le ha valido la fama de “afeminado” en su barrio.

Si Cris es más bien una excepción,

Vilma encarna a la abuela que se hace cargo. Su hija Juana se fue a cuidar ancianos en Pamplona (España). Hace de mamá para su nieta de 13 años como tantas abuelas o tías que responden por el cuidado de sus nietos o sobrinos “abandonados”. Una consecuencia de la migración femenina al extranjero es que los roles dentro de las familias cambian por completo. “Ya nadie sabe qué reglas valen cuando la madre o hija migra”, comenta Jeanine Anderson. Las nuevas reglas que se van asomando cuentan con los instrumentos de un mundo globalizado.

Familias transnacionales

No era tanta la libertad que Antonia había ganado con la salida de su madre a España. Cuando la adolescente quería salir con su enamorado, igual tenía que pedir permiso, solo que calculando la diferencia horaria para llamar por teléfono a Madrid. De hecho, la primera inversión de todas las migrantes en su hogar peruano es la instalación de un teléfono o de Internet para comunicar-

“En noviembre del 2009, el proyecto de investigación convocó a gobiernos locales y entidades de la sociedad civil como “stakeholders” de la migración en el evento “migración, desarrollo local y familias: el triángulo en construcción”

“A pesar de la precariedad de cuidado en muchas familias afectadas por la migración, sorprende la fuerza y la capacidad de resiliencia de muchos actores para salir adelante”

se frecuentemente. Las nuevas tecnologías de comunicación accesibles son la pieza clave para este tipo de nuevas familias transnacionales que se van formando a raíz de la migración. Marta se encuentra en España pero sigue entera del quehacer de su hija y de su familia más amplia en el Perú. Sigue siendo un miembro de la familia al que se consulta y se toma en cuenta para las decisiones familiares. Pero, “¿cuánto hay que saber de alguien para cuidar de él?”, pregunta Jeanine Anderson. El cuidado virtual, sin el contacto físico, no tiene la misma calidad de aquel que se ejerce en persona y no puede ser reemplazado, así concluye el estudio. Tampoco en el caso de Marta y su hija Antonia, aunque la madre dispone de mucho tiempo en Madrid para comunicarse telefónicamente con su hija en Lima. Por su trabajo como cuidadora de una anciana con Alzheimer, tiene mucho tiempo libre ya que desempeña su actividad laboral en una casa. Sin embargo, no puede salir y establecer sus propias redes sociales en España. Sigue indocumentada porque sus empleadores todavía no le quieren hacer el contrato de trabajo, así se refuerza esta dependencia y la soledad emocio-

nal de Marta.

El teléfono sirve también para que los familiares en el Perú se enteren de la nueva vida de su madre o hija afuera. Sin embargo, la información que manejaban los familiares era bien selectiva y limitada al ámbito de trabajo. “Cada uno se mueve a la sombra”, comenta Jeanine Anderson. “Nadie dice toda la verdad por no preocupar o también por no levantar falsas expectativas”.

Cuidar y ser cuidado

Las mujeres peruanas tienen fama de ser buenas cuidadoras, pero a su vez el Estado peruano cuida muy mal de sus ciudadanas. Los sistemas estatales de salud, educación y de atención familiar tienen baja cobertura. Este vacío está suplido por asociaciones religiosas y por organizaciones sociales de base, se apoya en el trabajo voluntario, sobre todo, de mujeres.

Migración. Las mujeres peruanas dejan a sus hijos al cuidado de otro familiar cuando se van al extranjero por motivos de trabajo.



A su vez, en el Perú sobrevive el sistema del empleo doméstico en condiciones semi-feudales. Entre un 10 y un 20% de las familias peruanas organizan su propio sistema de cuidado familiar gracias a una empleada doméstica. Pero mientras la figura de la empleada doméstica peruana está siendo considerada cada vez más una reliquia del colonialismo, es justamente esta figura la que se exporta hoy a otros países, bajo el signo de la globalización, para suplir el déficit de cuidado. “Además de oro, exportamos cuidado”, comenta Jeanine Anderson, el patrón de la migración peruana femenina.

El déficit de las políticas

Las organizaciones sociales de base, especialmente los comedores populares, siguen cumpliendo un rol fundamental para mantener la red de cuidado en las familias afectadas por la migración. Pero el fenómeno de la migración internacional en el Perú, con el 10% de la población viviendo afuera, ya es un asunto de interés político nacional y local. En noviembre del 2009, el proyecto de investigación convocó a gobiernos locales y entidades de la sociedad civil como “stakeholders” de la migración en el evento “migración, desarrollo local y familias: el triángulo en construcción”. Se identificaron varios campos de acción, desde mejorar la información disponible sobre migración hasta organizar a las familias afectadas y usar mejor los gobiernos locales para proveer servicios de cuidado. Hasta ahora, solo el

Tesoros. Las peruanas tienen fama de ser unas excelentes cuidadoras.

municipio de Trujillo contaba, a mediados de ese año, con un proyecto de información y asesoría al migrante que colaboraba estrechamente con las organizaciones sociales de base para atender a familias afectadas por la migración.

Una conclusión de la investigación sobre cadenas internacionales de cuidado es, según Jeanine Anderson, que haya personas físicamente cerca de las familias afectadas para mirar por el hogar cada día. Esto es una tarea para las organizaciones sociales de base pero también para los municipios. En general, la investigación visibilizó los grandes déficits de cuidado en el Perú. Los sistemas de cuidado siguen basándose, en muchos casos, en formas abusivas y de explotación con las familias afectadas por la migración como última pieza de esta cadena globalizada. “Hay que establecer una nueva cadena de cuidado”, exige Jeanine Anderson, especialmente a las entidades del estado a nivel local y nacional.

Preparándose para cuidar

A pesar de la precariedad de cuidado en muchas familias afectadas por la migración, sorprende la fuerza y la capacidad de resiliencia de muchos actores para salir adelante. Es el caso de Antonia que hoy tiene 19 años y está preparándose para ingresar a la universidad. La joven lleva cinco con su madre viviendo afuera, arreglándose en un contexto familiar nuevo. Ha podido recomponer la relación con su padre que la visita cada semana y con los abuelos en cuya casa vive. Con el dinero que envía su madre de España, Antonia puede pagar la academia para prepararse. Eso sí: la noble tarea de cuidar al otro parece que seguirá siendo parte fundamental de su vida. La joven postula a la escuela de enfermería del Hospital Loayza, con la esperanza de poder prestar algún día un servicio de cuidado profesional en condiciones bien remuneradas y valoradas por la sociedad.



“Antonia postula a la escuela de enfermería del Hospital Loayza, con la esperanza de poder prestar algún día un servicio de cuidado profesional en condiciones bien remuneradas y valoradas por la sociedad”

La mayor deuda humanitaria del Perú

El silencio de los ausentes

No son miles, sino decenas de miles, una cantidad vergonzosa, que revela la magnitud trágica de los tiempos violentos que vivimos entre 1980 y el 2000. Los desaparecidos en el Perú en ese lapso, por diversos motivos, bordean las 16,000 personas, algo que nos hiere como país, que nos marca de manera desgraciada. Es un problema judicial, forense, pero también espiritual, en el más profundo sentido personal y social del término. MEMORIA, se acerca al tema desde una perspectiva múltiple privilegiando la voz de las víctimas, sus penas, sus sueños, sus anhelos. Esta es la historia.

Ramiro Escobar



Gregoria Gastelú está sentada en un murito de la puerta de su casa, ubicada en una avenida algo polvorienta de Huamanga, durante un día cálido pero que, en su mirada, adquiere un destello nebuloso. Cuando pronuncia el nombre de Cesáreo, su hijo ausente, un torrente de palabras en quechua, tristemente tiernas fluyen de manera incontenible...

- En mi sueño, él aparece y me dice "ya, mamita, no llores, quédate tranquila"- relata, envuelta en llanto.

Al muchacho, un devoto del fútbol, se lo llevaron un 10 de julio de 1984, alrededor de las dos de la mañana, cuando varios individuos de aspecto militar, y cubiertos con un pasamontañas negro, ingresaron a la casa trepando por una pared de la vivienda vecina. Empujaron al resto de la familia a la sala y fueron al cuarto de Cesáreo para sacarlo.

Al día siguiente lo buscaron en el cuartel Los Cabitos, en la comisaría, en la Fiscalía. Pero Cesáreo, el estudiante de la Universidad San Cristóbal, el hincha de la "U", el hijo cariñoso, no apareció más. Su padre también lo buscó en el 'Infiernillo', un barranco cercano a Huamanga donde arrojaban cadáveres, pero igualmente naufragó en el dolor.

Gregoria fue a Lima y se embarcó a la isla El Frontón, cuando todavía albergaba inocentes y presos subversivos. Caminó llorando y preguntando por los pasillos del penal, sin resultado alguno. Volvió a Huamanga, siguió buscando, mientras su aura de tristeza crecía. Solo ha vuelto a ver a Cesáreo en sus dolientes y reiterados sueños...

reos en sus dolientes y reiterados sueños...

Números macabros

Se estima que en el Perú, durante el conflicto armado interno (1980-2000), desaparecieron entre 13,000 y 15,000 personas. Inicialmente, el Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) sostuvo que recibió "testimonios que dan cuenta de 4,414 casos de desaparición forzada de personas atribuidas a agentes del Estado" (2003).

Al año siguiente, la Defensoría del Pueblo presentó -recogiendo cifras de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH), el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y otras organizaciones- el informe 'Los Peruanos que faltan', que eleva el número de desapariciones a la alarmante y escandalosa cifra de 8,588 personas.

Posteriormente, la CNDDHH lanzó la campaña "Construyendo una esperanza". Con ella, logró recopilar 3,301 testimonios más, que aumentaron la curva a 12,859 personas, hasta el año 2005. Según un documento del Centro Andino de Investigaciones Antropológico-Forenses (CENIA), "este número es, aparentemente, el más cercano a la realidad".

El Equipo Peruano de Antropología Forense (EPAF), en su libro "Desaparición Forzada en el Perú" informa que, entre el 2006 y el 2007, consolidó los listados de la CVR y diferentes instituciones, por lo que el número de desaparecidos aumentó a 13,721. A ello, según José Pablo Baraybar, director de la enti-

"En los 4,644 sitios de entierro existentes en el Perú yacen todavía miles de peruanos y peruanas. Desaparecidos como si fueran un irrelevante numerito"

Final. Huamanga, julio 2012, ocho de los cuerpos de la masacre.

dad, deben agregarse 1,452 casos más reportados por la Defensoría.

Toda la sumatoria da la espeluznante cantidad de 15,173 personas que desaparecieron durante el conflicto armado interno, bajo distintas modalidades. El número es, por ejemplo, muy superior al dado por la Comisión Rettig en Chile, que reportó 2,279 muertos o detenidos-desaparecidos durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990).

El Instituto de Medicina Legal (IML), la instancia estatal que asume el tema, se maneja con la cifra de entre 15,000 y 16,000, y trabaja bajo este parámetro. Pero la relativa nebulosidad de los números parece ser lo que impide que se ponga en marcha, y en serio, el Plan Nacional de Investigaciones Antropológico-Forenses (PNIAF) propuesto por la CVR.

O una Oficina para Personas Desaparecidas (OPD), como plantea el EPAF. A noviembre del 2011, se habrían exhumado solo 1,921 cuerpos, 881 habrían sido identificados y 761 entregados a sus familias. En los 4,644 sitios de entierro existentes en el Perú yacen todavía miles de peruanas y peruanos. Desaparecidos como si fueran un irrelevante numerito.

“Mardonio está parado junto al ataúd blanco donde yacen los restos de su padre, Modesto, asesinado el 27 de febrero de 1989”

De cómo morir no oficialmente

“Yo nunca me he separado de mi padre”, afirma, con un gesto de calidez andina, Mardonio Nalvarte (34), un agricultor de la comunidad de Canayre, centro poblado del distrito de Llohegua, en la provincia de Huanta, parado junto al ataúd blanco donde yacen los restos de su padre, Modesto, asesinado el 27 de febrero de 1989.

En el recinto del local huamanguino de la Comisión de Derechos Humanos (COMISEDH) hay siete ataúdes más, con flores encima, con velas, con niños que revolotean entre ellos. Mardonio lleva su memoria 23 años atrás, cuando alrededor de la una de la tarde escuchó el motor de unos botes que llegaban, surcando el río Mantaro, a su localidad.

Se trataba de senderistas disfrazados de policías que, primero, procedieron a victimar a las autoridades a pedradas. Luego, tras preguntar a los jóvenes “si estaban dispuestos a formar una patrulla para ir en busca de subversivos”, degollaron a los que respondieron que sí ante el engaño. Modesto, el padre de Mardonio, estaba entre ellos.

Restauración. Un forense reconstruye los restos de los cadáveres recuperados para su identificación en las instalaciones del Instituto de Medicina Legal de Ayacucho.



© IDEHPUCP



Paz. Mardonio Nalvarte vela a su padre, Modesto, tras años de búsqueda y exhumaciones.

Él, desde su desprotegida pequeñez, alcanzó a ver la escena al auparse en una ventana. Cuando la tarde ya entraba, la matanza había concluido. Los sobrevivientes, aterrorizados, huyeron al campo, pero volvieron al día siguiente y encontraron 40 muertos, regados por el pueblo, a los que enterraron en una fosa común.

Cada cuerpo fue puesto con una separación de tres metros. En 1991, la base militar de Canayre fue reactivada y la fosa quedó dentro. Tuvieron entonces que sacar algunos de los cadáveres y trasladarlos a un cementerio formado en el pueblo. Unos 15 cuerpos fueron llevados allí, entre ellos el de Modesto, aunque, como antes, informalmente.

No tenía aún certificado de defunción, algo que afectó la vida de Mardonio. Durante años, tuvo que dedicarse a exhumarlo, a trasladarlo y a velarlo, por fin, en esta fría noche del 2012, su padre descansa en paz. “Acá estoy, a su lado”, sentencia, ahora con cierto viento de tristeza, junto al cajón blanco, y seguro de que su padre ya no es, finalmente, un desaparecido.

Entresijos del alma

¿Qué se anuda en los surcos interiores del familiar de un desaparecido? Como ha escrito Federico Andreu, jurista que participó en la redacción de la “Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas”, promovida por la ONU, se trata de un crimen que “transforma al ser en un no-ser”.

Según Rosalía Chauca de la Red por la Infancia y la Familia (Red INFA), algo que se suele perder de vista es que, con frecuencia, el familiar de un desaparecido es una víctima múltiple. “Además de perder a alguien, sin que le den una explicación –precisa–, puede haber sido torturado o incluso haber sufrido violencia sexual”. Una ruma de desgracias.

Raúl Calderón, quien trabaja con ella, y que ha visto de cerca varios casos en

Ayacucho, describe una suerte de itinerario tenebroso de la víctima. “Primero –explica– viene un período de no aceptación, de creer que, en realidad, no ha pasado nada grave y que el ser querido está en un cuartel o en una comisaría. Y que un abogado será la solución”.

Pero la ausencia que aparece después apaga esa ilusión. Viene entonces la etapa de búsqueda desesperada, agotadora, que puede dejar exhausta el alma y hasta el cuerpo de la persona. “La persona –explica Rosalía– repara en detalles, en pequeños datos de alguien que pudo haber dicho o visto algo”. No hay un familiar que no sea minucioso.

Si la búsqueda se torna inútil, es posible que baje el esfuerzo pero nunca, nunca, decae. El familiar siempre está atento a una pista, un rumor, alguna leve noticia. La angustia se instala entonces en la vida y, a veces, sobreviene la soledad porque, en su entorno, no entienden esa persistencia o le recomiendan el olvido.

Eso no parece posible, al menos para la mayoría de familiares, porque

“Según Rosalía Chanca de Red MFA, algo que se suele perder de vista es que el familiar de un desaparecido es una víctima múltiple”

el hueco en el alma permanece. Y solo se alivia parcialmente cuando el cuerpo aparece. En el mundo andino, como apunta Rosalía, “el ritual de despedida” es paradójicamente vital. Eso se sentía, como un vaho espiritual colectivo, en el velorio de las víctimas de Canayre.

Hay, sin embargo, un trance que es particularmente desolador. Se da cuando, como le ocurre ahora a Gregoria, la víctima ha reconocido, tras una exhumación, una prenda o algo que la convence de que ese es su hijo, su esposo, su hermano. Pero la ciencia forense no lo confirma todavía. “Ese es uno de los peores momentos”, observa Rosalía.

Es un tiempo de angustia mayor, de llanto, de estallidos desgarradores. Y es que el hallazgo de un cuerpo suele ser más importante que la búsqueda de justicia penal. Maritza Guzmán del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) de Ayacucho, comenta que esa es la mayor reparación que buscan los deudos. Les interesa más cerrar el círculo del dolor que ir a un tribunal.

Selva de espanto

“Acá hay cerca de 650 desaparecidos”, afirma Luzmila Chiricente, dirigente asháninka de 58 años, en el local del Centro

Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) de Satipo. Afuera, un calor tórrido parece traer una brisa terrible del pasado, cuando por estas selvas SL se ensañó, de manera mortal y despiadada, con su pueblo.

De acuerdo a la CVR, unos 10,000 asháninkas fueron desplazados en los valles de los ríos Ene, Tambo y Perené. Más de 5,000 habrían permanecido cautivos del movimiento maoísta, que andaba por este monte en busca de huestes forzadas. En ese curso de espanto, al menos 6,000 asháninkas sucumbieron a las balas, el hambre, los maltratos.

Decenas de ellos se perdieron, no se sabe bien cómo, tal como aconteció con Beto Juan, el hijo de 15 años de Luzmila, en 1988. Desde Cushiviani, su comunidad de origen, había sido enviado a estudiar al colegio Atahualpa de Satipo, para lo cual le alquilaban un pequeño cuarto. Normalmente, iba y venía de la casa familiar, pero un día desapareció.

Fue en septiembre de ese año. Luzmila se dio cuenta cuando fue a visitarlo y encontró su espacio vacío, sin que el dueño del predio le diera razón. Lo más probable era que SL, que merodeaba por la zona, se lo había llevado. Sumida en una honda tristeza, lo buscó por todo el pueblo, puso avisos en las radios, preguntó a vecinos y autoridades.

Pagó para que le dieran datos, se endeudó. Pero nada.

Nunca más volvió a saber de Beto Juan, hasta hoy, 24 años después, cuando rememora con dolor paciente lo ocurrido. “Él era un chico cariñoso”, cuenta, mientras rebusca en otros recuerdos de espanto, como la vez en que una columna senderista entró a su aldea y casi la mata.

La crueldad se desató en el monte e incluyó, según testimonios recogidos por el Instituto de Defensa Legal (IDL) entre las mujeres asháninkas, masacres, asesinatos de niños y hasta crucifixiones. Luzmila, sin embargo, no retrocedió en su lucha, llevando encima, además, el recuerdo de Beto Juan, en su corazón selvático.

La Ley y la ausencia

De acuerdo a Dafne Martos del CICR, lo que define la condición de “desaparecido” es “la ausencia”. Rafael Barrantes, de la misma organización, explica más el concepto y afirma que “una persona puede desaparecer debido a que fue víctima de desaparición forzada, pero también por haber caído en acción, o como producto de una masacre”.

Asimismo, por un asesinato extrajudicial. Cualquiera de esas situaciones puede causar la desaparición de una persona, de modo que un asunto a precisar es que, en el arco de los presuntamente 16,000 desaparecidos que hay en el Perú, no todos se han debido a secuestros como el que sufrió Cesáreo Cueto Gastelú, el hijo de Gregoria.

Es difícil, incluso, saber cuántos casos corresponden a esta práctica infame, perpetrada por agentes del Estado y muy generalizada en la América Latina de las últimas décadas. Además de Chile, se ha presentado en Argentina, Brasil, Uruguay y Guatemala, país que tendría el mayor número de desaparecidos en la Región (serían unos 45,000).

Pero lo esencial es que, durante los tiempos de la violencia política, perdimos a miles de peruanos, de distintas maneras, y no aparecieron más. El caso de los asháninkas, por ejemplo, corresponde a desapariciones en el contexto de la guerra, provocadas por la acción criminal de SL. En el caso de Canayre, se trata de muertos no reconocidos por la Ley.

“Gregoria saca las fotos de Cesáreo en ropa deportiva. Lo mira, lo acaricia, le toca el rostro, como si fuera real”

Todo esto marca esa “mega-tragedia” que vivimos y que ha sido encarada, desde distintos ángulos, por instituciones como la Asociación Pro-Derechos Humanos (APRODEH) y el Instituto de Defensa Legal (IDL) así como los ya mencionados COMISEDH, EPAF, CENIA y la CICR que realiza esta labor humanitaria en todo el mundo.

Desde el punto de vista legal, existe la Convención Internacional de las Naciones Unidas para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas, aprobada recientemente por el Congreso de la República, falta que el Ejecutivo emita el Decreto Supremo respectivo para que sea ratificada por el Perú.

Según el jurista Miguel Huerta, de COMISEDH, ello ayudaría a enfrentar este gravísimo problema, a poner en marcha un Plan de Búsqueda y a incentivar la actuación de la Fiscalía de la Nación. Se trata de un crimen de lesa humanidad que ha sido masivo en el Perú, que no prescribe y que debe implicar medidas legislativas de parte del Estado inmediatamente.

Restos. Pintura alegórica de la muerte después de la violencia armada (museo de Anfasep).

Un llanto interminable....

Gregoria saca las fotos de Cesáreo en ropa deportiva. Lo mira, lo acaricia, le toca el rostro, como si fuera real. Saca luego un pantalón de color beige que le pertenecía y enseña la basta, dice que siempre la hacía así. Suelta por tercera vez sus lágrimas, mientras se vuelve a acordar de cada detalle, de cada fecha, de cada episodio.

Dice que ya tiene 80 años y que lo único que le interesa, antes de morir, es “encontrar a su hijo”. Vuelve a relatar un sueño en el cual él le dice que ya no lllore y que tranquilice a su papito. Insiste en que las prendas que le mostraron, hace poco, tras la exhumación de unos cuerpos en una zona vecina al cuartel Los Cabitos, eran de él. Y llora otra vez.

Cuenta que solo le tocaron 1,000 soles de reparación. Pero eso no importa. Le importa encontrar el cuerpo de su hijo, ya no en sueños, sino en la realidad. Porque ella lo quería mucho, porque era bueno, porque, en sus palabras tan tristes, se empoza todo el dolor de un tiempo de espanto, que no debería desaparecer jamás de nuestra memoria...

Pena. Gregoria Gastelú y Máximo Cueto aún mantienen la esperanza de recuperar el cuerpo de Cesáreo, su hijo desaparecido.

© IDEHPUCP



© IDEHPUCP



Guillén:

“A veces me da la impresión de que asesinos de la magnitud de Colina no son humanos”

A tres años del juicio contra el ex presidente Alberto Fujimori como responsable de la violación a los derechos humanos, el fiscal superior adjunto para este proceso, Avelino Guillén, conversó con la revista MEMORIA. Este defensor de la Ley, que cumplió un rol fundamental en la sentencia dictada contra Fujimori, se muestra apesadumbrado porque, 20 años después de las matanzas y desapariciones, las heridas no cierran como consecuencia de la falta de arrepentimiento de, como él los denomina, los “asesinos”.

María Pasamar Herranz
Bárbara Salas Vanini





Sentencia. El Dr. Guillén declaró sentirse satisfecho al respecto con la decisión de los jueces.

¿Cómo se preparó la Fiscalía para un juicio histórico como el del caso Barrios Altos y La Cantuta?

Una de las primeras exigencias que nos planteamos fue probar la existencia del destacamento Colina. Hubo diversos niveles: uno judicial donde trabajamos directamente. Un segundo nivel fue el juicio mediático en el que tuvimos que explicarle a la opinión pública en qué consistía nuestro trabajo, nuestra posición. El otro nivel fue el juicio político donde intervienen múltiples intereses; en ese ámbito, nosotros no tuvimos injerencia. Fue fundamental formar unos equipos de fiscales de confianza, ordenamos el material probatorio porque el Tribunal Constitucional nos envió el expediente para orde-

nar una nueva acusación en razón de que se habían acumulado los procesos y aprovechamos eso para ordenar nuestro material probatorio y nuestros testigos. Fue clave también definir una estrategia para el proceso así como establecer una vía de comunicación con la opinión pública contestando siempre todas las inquietudes que se presentaban. Teníamos que responder a una serie de afirmaciones que tendenciosamente planteó.

Esta estrategia tenía un objetivo central...

Nuestro objetivo era central: demostrar la culpabilidad de Alberto

Fujimori. Para eso necesitábamos tener una estrategia dogmática; cómo plasmar eso para que pueda ser comprendida y aceptada por el tribunal, había que demostrar cuál era el grado de participación del ex presidente. En el Perú se han trabajado, tradicionalmente, los hechos delictivos centrándose en los autores materiales. Después de muchos años, nos abocamos a investigar a quienes dieron las órdenes. Encontramos, entonces, la existencia de un aparato de poder donde se trastocaban determinados roles, ya no había una secuencia natural dentro de un orden legal y constitucional. Demostramos la existencia de un órgano de dirección donde estaban las principales cabezas: Alberto Fujimori, Vladimiro Montesinos, Nicolás Hermoza Ríos, los jefes del ejército involucrados y los jefes del servicio de inteligencia nacional. En este sistema había un órgano ejecutor y un órgano de dirección. La gran estrategia fue comenzar probando la existencia del destacamento Colina, luego los hechos y su vinculación con las máximas autoridades del Estado. Fuimos escalando.

Hablemos del crimen de Barrios Altos...

Es el acto de inauguración del destacamento Colina, fue en setiembre del 91. El mensaje que Colina quiso dar consistía en que, a partir de ese momento, la respuesta de los aparatos de seguridad frente al terrorismo, iba a ser de otro tipo. Ellos planificaron esa matanza y la ensayaron en la playa La Tiza.

Ingresaron al solar donde se estaba desarrollando la pollada, ordenaron que todos se tiren al suelo, y dispararon de manera indiscriminada. Se produjeron esas 15 muertes, si mal no recuerdo, y hay otros más que terminan con graves lesiones. Una ejecución sin nombre. Usaron vehículos del Estado, armamento del Estado, con entrenamiento en un establecimiento militar y ejecutado, y planificado, por el SIN.

Cómo fue el ensayo previo a la matanza...

Ellos ensayaron. Sabemos eso gracias a las declaraciones de los integrantes de Colina porque varios se acogieron a la colaboración eficaz. Uno de ellos fue su secretario administrativo, Marco Flores Albán, conocido como "Maflo". Construyeron una habitación parecida al solar y con música ensayaron, practicaron repetidas veces, bailaron... ni siquiera fueron a capturarlos, fueron con el objetivo de eliminarlos. Se colocaron pasamontañas y llegaron con vehículos sin placa, con lunas polarizadas, con circulinas...y llevaron adelante la matanza en un solar que está ubicado en una zona de alta seguridad, cercano a la dirección de inteligencia policial, al Congreso, en el corazón del centro de Lima.

¿Eso probó, en el juicio, que hubo premeditación? Algo que no es fácil de demostrar...

Exactamente. Hubo una absoluta premeditación, alevosía en los hechos, una brutalidad en la ejecución y sobre todo una falta de remordimiento. Recuerdo que en las declaraciones que dieron en la audiencia ellos discutieron por la muerte de un menor; entonces se produjo un conato de pelea. Esa discusión se zanja cuando uno de ellos dice: "Bueno, pues si este niño al crecer, también iba a ser terrorista, había que eliminarlo". Son hechos muy graves los que ocurrieron.

Y, ¿De qué forma queda probada la participación de Alberto Fujimori en esta matanza?

Fujimori estableció un aparato de poder donde se dio una cadena de mando absolutamente vertical. A él, lo que se le consulta, es la aplicación de métodos de guerra sucia para combatir a la subversión. Conocía perfectamente que la aplicación de estos implicaba la eliminación de personas. Sabía, y tenía conocimiento, que había un comando, integrado por militares en actividad, que estaba ejecutando posibles senderistas. Para

demostrar que dio la orden y que aceptara que esto funcionaba así, llegamos a la conclusión de que Colina dependió del SIN. Cuando lo demostramos vimos claramente cómo él se quebró. En ese momento supimos que estaba derrotado. Y él lo sabía, entonces cambió su estrategia. A partir de allí, la batalla judicial fue llevada al ámbito político. Demostramos que dio la orden y la autorización para la aplicación de métodos de guerra sucia con fondos del Estado. En un aparato de poder no se necesita conocer al ejecutor, simplemente permito su actividad y facilito todos los medios y todas las fuentes para que la ejecute y sé, además, que es una persona altamente capacitada y preparada que puede llevar adelante esa acción. Demostramos con documentos que sabía de la existencia de este grupo Colina a través de felicitaciones y una serie de documentos que Fujimori firmó de puño y letra y que reconoció en la audiencia. Probamos su culpabilidad en base a documentos.

Tuvo en algún momento duda de su culpabilidad o nunca tuvo el menor atisbo de duda...

En ningún momento tuve duda alguna de la culpabilidad de Alberto Fujimori. Estuve absolutamente convencido de

"Aparte de la vulneración del derecho a la vida, a la integridad física, la tranquilidad, el proyecto de vida, la unión familiar, es un elemento que no va solamente contra lo que ellos llamaban el "blanco" sino que repercute a la comunidad en pleno"

© Internet

Fujimori. Sabía que la aplicación de métodos de guerra sucia implicaba eliminar personas.



su culpabilidad desde el comienzo. No era una persona que se había limitado a dar una autorización, o simplemente lo que muchos quisieron vendernos; negligente, despistada, totalmente imbuida en un trabajo en el campo o en los Andes y que no miraba nada, y no sabía nada. Imposible. Tampoco era creíble cuando él decía: “yo firmaba cerros de documentos sin leer y pude haber firmado una serie de felicitaciones”. Fuimos reconstruyendo y logramos, gracias a mucho apoyo

maquinaria ¿Fue otro indicio para usted de la culpabilidad del ex mandatario?

Le agradezco la pregunta porque nos ayuda a dejar en claro que si alguna duda pudimos tener de su participación en los hechos esto se clarificó, totalmente, cuando analizamos lo que denominamos la estrategia de impunidad de Fujimori. Lo que Colina y quienes ordenaron esta matanza no tuvieron en cuenta fue la reacción, la forta-

encontró los originales. Eso desbarató por completo su defensa. La estrategia de impunidad desarrollada por Fujimori, las leyes de amnistía, la defensa absoluta de los asesinos de Colina nos permitió consolidar la posición de que Fujimori, como jefe del aparato de poder, tenía control sobre el destacamento Colina.

El crimen mayor contra los derechos humanos que puede cometerse es la vulneración del derecho a la vida,

grupo no aceptó su responsabilidad a tal punto que sus miembros consideraron que habían cumplido su deber y que son héroes. Hay que tener en cuenta que fueron declarados héroes y condecorados por el Ejército. Hermoza Ríos pronunció un discurso, que existe, fue grabado, donde los alienta a seguir.

Es el único presidente en América Latina, democráticamente elegido, que ha sido sentenciado y cumple condena. En un sistema judicial tan precario

nes contra los derechos humanos. Ese aliento llegó hasta setiembre del 2007, cuando él fue extraditado. Aquel respaldo ciudadano, esa exigencia de justicia nos permitió llegar con fuerza hasta una sentencia condenatoria. Es una unidad. Son muy pocos los peruanos que niegan los hechos salvo que sean fujimoristas. El clima de indignación se prolongó en el tiempo y eso permitió una respuesta adecuada por parte del Poder Judicial; para mí eso fue importantísimo.

culpabilidad del señor Fujimori y nunca, nunca, tuvimos alguna duda de sus niveles de participación. Cuando se trata de un ex jefe de Estado te exige mayores niveles de preparación, mejores estrategias y sobre todo una salud a prueba de balas. La sentencia y el proceso fueron una lección de que los jueces, si se lo proponen, pueden realizar su función correctamente. De querer hacer las cosas bien y con transparencia, y si no lo hacen, todos estamos en el deber de exigirles el cumplimiento de su trabajo.

© IDEHPUCP



periodístico, recuperar muchas pruebas y tener a la mano muchos discursos de Fujimori donde él da, de manera implícita, su autorización, su mensaje y su aliento para que el accionar de este grupo de exterminio pudiera actuar con total impunidad. Mi posición dentro del equipo de fiscales fue muy radical y firme, siempre. No podíamos retroceder ni un centímetro o ceder ante una posición clara y concreta: era absolutamente culpable de los hechos. Fujimori es una persona autoritaria y como tal se mostró durante el proceso, buscó tener un poder sin contrapesos, y de eso se valió Montesinos para cooptarlo.

Fujimori pudo detener toda esta maquinaria cuando la comisión del Congreso investigó el caso de La Cantuta, existía el precedente de Barrios Altos, eran como avisos muy claros que él desoyó. No haber detenido esa

leza y la resistencia de parte de los familiares de las víctimas, de La Cantuta sobre todo. Ellos presentaron sendos hábeas corpus y en ellos fueron emplazados diversos jefes militares que dieron respuestas con absoluto desdén y contradicciones que después se utilizaron en el juicio. Nunca pensaron que esto iba a ser investigado. Cuando Marco Flores Albán se acogió a la colaboración eficaz presentó copia de más de 150 documentos que probaban la relación funcional y orgánica del destacamento Colina con el Ejército peruano; todos los gastos administrativos, el financiamiento de Colina, toda la dependencia directa con la institución castrense estaba allí documentada. La defensa de Fujimori planteó que eran copias que no tenían ningún valor pero se descuidaron. Una juez muy valiente, Victoria Sánchez Espinoza, hizo inspecciones en la sede del SIE y en la DINTE, y en los archivos

¿Qué otros derechos de las víctimas y su entorno fueron vulnerados?

Es un conjunto. Aparte de la vulneración del derecho a la vida, a la integridad física, la tranquilidad, el proyecto de vida, la unión familiar, es un elemento que no va solamente contra lo que ellos llamaban el “blanco” sino que repercute a la comunidad en pleno. Un hecho de esta magnitud genera lo que yo he denominado siempre una zanja. Una gran herida en la sociedad. Quiebra la paz, a tal punto mire, que han pasado 20 años y las heridas no se cierran. Para que esto se dé, se tiene que dar una real muestra de arrepentimiento, se tiene que dar una reconciliación de verdad, un sentimiento y eso es, en este caso, casi imposible porque asesinos de esta magnitud a veces me dan la impresión que no son humanos. ¡Qué vuelvan a ser humanos y que tengan compasión, que vean al semejante como un igual que lo respeten! Este

como el peruano ¿cuáles fueron los factores dentro del sistema de justicia que permitieron, finalmente, tener una sentencia?

Se dio en el Perú lo que yo he denominado un clima de indignación muy fuerte, es un aliento que se generó en el 2000 con la renuncia por fax de Fujimori. A raíz de la difusión de los vladivideos los jóvenes salieron a las calles, masivamente la población dijo: ¡Basta de corrupción! Todos los medios exigieron sanción para los responsables de los hechos de corrupción y violacio-

Tuvo usted desde el comienzo la posibilidad de enviar a un ex mandatario a prisión ¿Cuál es la diferencia entre juzgar a un anónimo, que a un ex mandatario, cuando se trata de violación a los derechos humanos?

No es lo mismo tener a un tercero que a un expresidente. Este último tenía funcionando, además, todo un aparato político partidario que lo respaldaba y una defensa muy competente. Pero nosotros teníamos la razón de nuestro lado, teníamos el material probatorio, teníamos la convicción de la

La presión desde la sociedad civil y los medios ¿Jugó a favor del Ministerio Público?

Para nosotros fue importante. Si se analiza el desarrollo del juicio que duró un año y medio, se fueron dando una serie de encuestas de opinión y van sostenidamente señalando que Fujimori es culpable. La mayoría de la población ya había dado un veredicto porque las audiencias eran difundidas por diversos medios de comunicación. Había más de 100 observadores internacionales, numerosos nacionales, fue fabu-

“Escuché una vez unas declaraciones de Salomón Lerner Febres donde decía que a él, este proceso de La Cantuta y la sentencia, le pareció un acto de justicia. Creo que fue una actuación justa”

loso, fue un permanente conocimiento y la población tenía claro qué es lo que había ocurrido. Eso nos permitió tener claro cuál iba a ser el desenlace. Era inevitable la condena a Fujimori. Ellos no pudieron rebatirnos, para agosto del 2008 ya teníamos clara la situación jurídica de Fujimori con las 586 pruebas que presentamos.

Su satisfacción frente a la sentencia ¿Fue la misma que sintieron los dueños de las víctimas?

Yo entiendo que sí pero a medias. Para ellos no ha existido un pedido de perdón de parte de los autores, ni un arrepentimiento expreso y abierto por parte de los asesinos, no se ha pagado la reparación civil, no se han respetado los términos de la sentencia. Eso es algo con lo que los familiares batallan permanentemente. Hace muy poco he estado con ellos en un evento en la Derrama Magisterial y he percibido

que la sentencia es una alegría a medias. A ellos hay que reconocerles el triunfo de la persistencia, el aguante, el valor. Un ejemplo de fortaleza, de amor sin límites y entrega total. Frente a ello el accionar del destacamento Colina y de quienes dieron las órdenes, Fujimori y Montesinos, es un ejemplo de cobardía, de barbarie y de terror. De cara a esa contraposición lo que tenemos que hacer es que esa gran herida se cierre y podamos hacer una sociedad más humana. Quisiera para mis hijos una sociedad justa, solidaria, respetuosa de los derechos. Eso es lo que yo quisiera para mi país.

Cuando se dictó la máxima sentencia que se le ha dado nunca a un ex jefe de Estado en el Perú usted se fue a su casa con la satisfacción del deber cumplido ¿Cómo durmió esa noche, Dr. Guillén?

No termino muchas veces de digerir

esos momentos pero, en líneas generales, me siento bastante reconfortado. Escuché una vez unas declaraciones de Salomón Lerner Febres donde decía que a él, este proceso de La Cantuta y la sentencia, le pareció un acto de justicia. Creo que fue una actuación justa. No podemos eliminar, no debemos borrar ese acto de justicia, el único importante en la historia judicial del país, frente a la impunidad de los poderosos. En diversos momentos y desde diversos ángulos he salido a defender los términos de la sentencia a nivel nacional e internacional. Debemos mirar esto en un contexto: la decisión de los jueces. Me siento reconfortado y alentado porque esta fue, finalmente, una decisión de nuestros jueces. Si ellos se lo proponen pueden hacer las cosas de manera limpia, transparente. No deben olvidar nunca que son servidores. Deben olvidar que son autoridades.

“No hizo el más mínimo gesto. No tenía el más mínimo arrepentimiento. “¿Por qué se les hizo esto, usted los conocía?” le pregunté. No movió un músculo. Eso me permitió ver a lo que nos enfrentábamos y tuvimos clara la radiografía de lo que se venía”

Sentenciado. Cometió la mayor vulneración contra el derecho a la vida y creyeron ser héroes.

El juicio y la sentencia marcan un antes y un después en la lucha por la defensa de los derechos humanos en nuestro país ¿cuál es el balance transcurridos tres años?

Allí hay un problema. Da la impresión que la sentencia fue un hecho aislado, fue un episodio dentro de la historia judicial. Asistimos, últimamente, al fin del sistema anticorrupción. Ya no da más. Creo que sus casos han sido derivados a la sala penal nacional. Se está produciendo una serie de sentencias absolutorias de las que hay que tener mucho cuidado. Y en cuanto a derechos humanos y lesa humanidad, según las estadísticas existe un número mayoritario de sentencias de carácter absolutorio. Da la impresión de que la tesis del colegiado San Martín no es recogida por los integrantes de la sala en su gran mayoría. Y eso es un momento de preocupación.

A tres años de transcurrido el proceso ¿Cree usted que Fujimori va a salir de la prisión antes de lo que dicta su sentencia?

Sus condiciones de alojamiento son muy especiales, tiene una condición bastante privilegiada, muy distinta a otros internos del país. Su futuro ya corresponde a una decisión de carácter político. Periódicamente se habla de



Víctimas. Aún no han obtenido ningún pedido de perdón de parte de los responsables de sus muertes.

un indulto de carácter humanitario. Hay una decisión de culpabilidad que debe cumplirse a partir de la sentencia pero lo que yo esperaría, honestamente, es un real arrepentimiento. En mi experiencia, he visto delincuentes muy peligrosos que se quebraban, mostraban cierto abatimiento. Cuando en la primera audiencia traje la lista de las víctimas para mostrarle a Fujimori que eran personas reales y humanas como él le fui mencionando los nombres para que me respondiera si los conocía o no. Él no quería tocar ese punto, me di cuenta inmediatamente. No hizo el más mínimo gesto. No tenía el más mínimo arrepentimiento. “¿Por qué se les hizo esto, usted los conocía?” le pregunté. No movió un músculo. Eso me permitió ver a lo que nos enfrentábamos y tuvimos clara la radiografía de lo que se venía. El destino del señor Fujimori está sujeto a las decisiones políticas y estas son muy impredecibles en nuestro país.

No hay entonces para usted esperanza de que se produzca algún tipo de arrepentimiento...

No lo veo. Ha tenido tiempo suficiente para expresarlo claramente y no lo ha querido hacer. Podría decir: me equivoqué, fue un error, pido perdón. Si una persona ha sido derrotada judicialmente, ha estado privada de su libertad, muestra arrepentimiento sincero, paga el íntegro de la reparación civil, yo creo que podría evaluarse una situación que corresponda.

Y ya dejando el caso Fujimori y mirando las necesarias reformas del Poder Judicial ¿Usted está de acuerdo con las reformas que está intentando implementar el Dr. César San Martín? ¿Le parecen viables?

En cuanto a la ampliación de facultades del presidente de la Suprema yo he expresado mi acuerdo porque coincido con su diagnóstico, es la primera vez que un presidente de la Corte Suprema de la república, de un poder del Estado reconoce la existencia de bolsones de corrupción dentro del sistema de justicia. Hasta donde yo sé el Congreso lo ha rechazado. Puede volver a presentarlas pero....

¿Percibimos cierto pesimismo en el escenario de la lucha anticorrupción de su parte Dr. Guillén?

En el Perú vivimos en un estado de corrupción. En una situación donde los hechos de la gran corrupción de funcionarios terminan en su gran mayoría, en la impunidad. El sistema está construido para que esto ocurra, y tiene una injerencia política muy fuerte. El resultado es inexorable. Se va a dar siempre. Si se da una condena será benigna, y será a los mandos medios y bajos, pero nunca a las cúpulas. Es una rueda. Así como está actualmente construido, y ante la ausencia de voluntad política, ante la ausencia de organismos que respondan eficazmente a la lucha contra la gran corrupción, vivimos en un estado donde no hay sanción para quienes cometen grandes latrocinios en perjuicio de los intereses del Estado peruano.

© Revista Ideele

Ausentes en las aulas intérpretes de señas Padres y Estado enfrentados por el modelo educativo para niños sordos

Signos. Reconocidos oficialmente.

¿Cómo aprende a leer y escribir un niño sordo en el Perú? Los padres y la asociación peruana de sordos creen que el lenguaje de señas es el camino, el Ministerio de Educación promueve el modelo convencional. Sin embargo, la inclusión promovida por el gobierno no ha conseguido los resultados esperados: decenas de escolares sordos fueron trasladados a colegios con niños oyentes sin siquiera haber aprendido a leer o escribir. La exclusión es mayor en provincias. Esta es la historia.

Nelly Luna Amancio



La rapidez con la que mueve sus manos resume la urgencia de su fastidio. Carmen R. tiene 12 años y es sorda desde que nació. Mueve sus manos y menea la cabeza de un lado a otro mientras una intérprete de lenguaje de señas traduce cada uno de esos precisos movimientos. La adolescente se agita y frunce el ceño. Le fastidia que en las clases los profesores no les dediquen el mismo tiempo que a sus compañeros oyentes, dice que ellos creen que los alumnos sordos no se dan cuenta, pero claro que sí, “no somos tontos”.

Carmen R. cursa el sexto grado de primaria en el colegio Ludwig Van Beethoven de Lima, una escuela de educación regular con la mitad de estudiantes sordos. Ella lee y escribe (y chatea) con facilidad pero es una de las pocas menores en edad escolar de la comunidad sorda peruana que puede hacerlo. La mayoría de estos niños en el país ni siquiera va a una escuela. Carmen R. aprendió el lenguaje de señas desde

muy pequeña: “así aprendí a leer y escribir, pero no siempre en el colegio hay intérpretes y no entendemos a la profesora. Ella pasa más tiempo con los niños oyentes que con nosotros”.

“Si en los primeros años un niño no desarrolla un lenguaje, será muy difícil que logre un buen desempeño después”, precisa convencida Malena Pineda, Jefa del Programa de Defensa y Promoción de los Derechos de las Personas con Discapacidad de la Defensoría del Pueblo. Aquí, precisamente, viene el desencuentro entre los padres de familia y las autoridades del Ministerio de Educación: los primeros dicen que el lenguaje de señas es la lengua natural de los sordos y apuestan para que en las escuelas haya intérpretes, los segundos, sin embargo, dicen que no todos los sordos deben aprender este lenguaje.

Inclusión a la deriva

Hasta el 2010 había cinco escuelas especializadas para niños sordos en Lima. Ese año venció el plazo que el reglamento de educación especial del 2005 establecía para que estas escuelas de educación especial concluyeran sus procesos de inclusión. ¿Qué significa esto? Según la norma, los estudiantes ciegos y sordos de los colegios especiales tenían que trasladarse a escuelas regulares porque los otros centros solo se dedicarían a menores con discapacidades graves (deficiencia mental o parálisis). La ceguera y sordera no eran consideradas como tales.

La directora de Educación Especial del Ministerio de Educación, Clemencia Vallejo, una mujer de gestos serios y firmes, lo explica: “Hasta ese momento en las escuelas especiales se priorizaba un enfoque clínico y terapéutico, aquí asistían todos los menores con algún tipo de discapacidad. Y, con el nuevo enfoque,

*“Todavía no hemos logrado llevar la escuela inclusiva a todos”,
acepta Clemencia Vallejo,
directora de Educación Especial
del Ministerio de Educación*

La Ley 29535 se promulgó el 2010 y reconoce oficialmente el lenguaje de señas en el Perú. La norma establece que todas las instituciones del Estado deben contar con intérpretes de lenguaje de señas para garantizar el ejercicio de sus derechos a las personas sordas.

© IDEHPUCP



Señas. Isabel Rey de la Asociación de Intérpretes.

© IDEHPUCP



Madres. Jéssica García y Soledad Castañeda tienen hijos sordos y apuestan por una educación basada en el lenguaje de señas.

se buscaba que la escuela regular sea la que se prepare para recibir al estudiante. Los niños con discapacidades leves no deben estar segregados”.

La norma trajo consecuencias inesperadas. “Los niños fueron trasladados a colegios de oyentes cuando no estaban preparados, muchos tenían serios problemas de aprendizaje”, dice Malena Pinedo, de la Defensoría del Pueblo. Muchos menores de 12 o 13 años, asegura por su parte Reynaldo Ramírez, presidente de la Asociación de Sordos del Perú, pasaron a otras escuelas sin haber aprendido a leer y escribir: “Se priorizó la edad cronológica antes que el desempeño, niños de 10 años que cursaban el segundo grado de primaria pasaron a aulas de quinto grado de niños oyentes, cuando ni siquiera habían aprendido a leer”.

La directora del Ministerio de Educación señala que el proceso de inclusión supuso la creación –por cada colegio de procedencia del menor -de Servicios de Apoyo y Asesoramiento a las Necesidades Especiales (SANEE): un equipo de especialistas que apoyarían la inclusión del menor en la nueva escuela. Sin embargo, la funcionaria reconoce que hasta la fecha no todas las escuelas cuentan con este equipo instalado. “Deberían haber 326 más pero hay 264. Todavía no hemos logrado llevar la escuela inclusiva a todos”, acepta.

Señas en discusión

Reynaldo Ramírez insiste en que no se trata solo de un problema de acompañamiento: “se les quiere enseñar a leer y escribir como se les enseña a los niños oyentes porque el Ministerio de Educación no cree en el lenguaje de señas, por eso muchos niños están abandonando el colegio”, se queja. Desde que se inició el proceso de inclusión, 1,094 escolares sordos han salido de los 326 colegios especiales del país para ser incorporados a escuelas regulares con niños oyentes. El ministerio desconoce la tasa de deserción.

En la dirección de Educación Especial dicen que no todos los niños sordos tienen que aprender el lenguaje de señas. “Hay personas que creen que con este lenguaje se resuelve el problema, y no es así, muchos necesitan solo un audífono, otros pueden aprender a leer los labios. Los padres quieren que sus hijos cumplan los objetivos de la primaria y la secundaria, pero sin lenguaje o comunicación no van a poder hacerlo. Y de repente sí va a poder ser exitoso en el plano laboral con algunas destrezas productivas”, sostiene Vallejo.

Los padres de los niños sordos discrepan de esta mirada del sector. A Soledad Castañeda, una joven madre de un

niño sordo, le molesta que le digan que su hijo no podrá aprender como el resto de escolares. “Yo quiero que él aprenda a valerse por sí mismo, él es muy inteligente, yo quiero que le enseñen lo mismo que a los otros niños, y para eso necesita tener las mismas oportunidades y solo las tendrá si le enseñan con lenguaje de señas”, insiste.

El colegio Beethoven

Consternados por estos cambios, que se venían dando ya desde el 2005, los padres de familia de los niños afectados demandaron al Congreso de la República la creación de un colegio para niños sordos. Y el 2008 nació el colegio de primaria Beethoven. Se determinó, sin embargo, que la mitad de su alumnado tenía que ser de niños oyentes. “Se suponía que para facilitar el aprendizaje en las aulas, además del docente, tendría que estar un intérprete de lenguaje de señas”, explica Jéssica García, presidenta de la Asociación de Padres de Familia (APAFa).

Actualmente, en el colegio Beethoven hay ocho aulas: dos de inicial y una por cada grado de primaria. Pero, de estas seis, solo las aulas de 4to. y 6to. grado cuentan con intérpretes. “La misma profesora que enseña a los niños oyentes tiene que ingeniársela para enseñar a los niños que no oyen, y no dominan el lenguaje de señas”, dice Soledad Castañeda.

El modelo educativo que plantea el Beethoven no convence al Ministerio de Educación. “No todos los salones tienen por qué tener un intérprete”, dice Clemencia Vallejo y agrega: “esas aulas ya tienen un docente, el acompañamiento de un especialista del SAANEE y además los padres exigen un intérprete de señas, no hay recursos para todos”. Para el sector, el modelo que se debe aplicar en la enseñanza de niños sordos es el regular: un maestro en el aula, que haya sido asesorado por especialistas del SAANEE.

Aquí se inicia el desencuentro con los padres de familia. Mientras que para la representante del Ministerio de Educación no todos los niños tienen que aprender el lenguaje

En la Convención Internacional para la Protección de las Personas con Discapacidad de las Naciones Unidas (2006) el Perú se comprometió a la enseñanza del lenguaje de señas y la promoción de la identidad lingüística de la comunidad sorda.

“Sin lenguaje no hay comunicación y sin esas relaciones el niño crece con frustraciones. Por eso es importante garantizar que, por lo menos, los niños aprendan a leer y escribir”, dice la representante de la Defensoría del Pueblo.

“Si el niño sordo es pobre y vive en zonas rurales difícilmente acudirá al colegio, está condenado”, dice el representante de la Asociación de Sordos del Perú.

de señas, la Asociación de Sordos del Perú (ASP) y el Consejo Nacional para la Integración de Personas con Discapacidad (Conadis) consideran fundamental el aprendizaje de este lenguaje desde el nivel inicial o primaria. La discusión se entrapa si a este tema se suma el hecho de que en el país no existe ninguna norma que defina o regule el perfil y la función de los intérpretes.

Intérpretes sin calificación

En el Perú no hay certificación para los intérpretes, pero sí existe una asociación que aglutina a 18 expertos. Isabel Rey es su presidenta (y una de las únicas tres intérpretes del Poder Judicial), dice que los intérpretes peruanos que desean especializarse tienen que viajar a Brasil o Colombia, donde existen escuelas profesionales especializadas. Por eso, demanda la aplicación de la Ley 29535 que establece la “creación de un registro nacional de intérpretes”.

Consultada sobre el tema, Clemencia Vallejo explica que antes del registro se tiene que tener un lenguaje de señas oficial. “La lengua de señas peruana no existe, la estamos definiendo y debe estar lista a fines de este año, después haremos el diccionario y elaboraremos el perfil del intérprete, pero tendrá que ser un profesional”, anota la funcionaria. Según el Censo de 1993, la población sorda era de 488,000 personas. Ahora se estima que sería de 750,000.

Esta falta de regulación y de intérpretes no solo perjudica a los estudiantes sordos. Casi la totalidad de las instituciones públicas no cuentan con ellos, a pesar de que la Ley, desde el 2010, obliga a todas las entidades del Estado a prestar estos servicios para garantizar el ejercicio de los derechos de las personas sordas. Solo instituciones como la Defensoría del Pueblo y la Municipalidad de Miraflores han implementado estos servicios.

Excluidos del sistema

Si acceder a una educación en igualdad de condiciones es difícil para un niño sordo en Lima, en provincias la exclusión es doblemente dolorosa. “Si el niño sordo es pobre y vive en zonas rurales difícilmente acudirá al colegio, está condenado”, dice el representante de la asociación de sordos. Marita Padilla, docente e intérprete, hace poco estuvo en Moyobamba y vio cómo muchos padres encerraban en sus casas a sus hijos sordos, “no sabían cómo tratarlos”.

El desarrollo del lenguaje durante los primeros años de vida está asociado al desarrollo del pensamiento. “Sin lenguaje no hay comunicación y sin esas relaciones el niño crece con frustraciones y depresión. Por eso consideramos importante garantizar, por lo menos, que aprendan a leer y escribir, ya ni hablemos de los estudios superiores, a ese nivel no hay todavía nada avanzado”, dice la representante de la Defensoría del Pueblo.

Desde inicios de este año el colegio Beethoven se encuentra en proceso de reorganización. Carmen R. tiene 12 años y entiende lo que eso significa. “Tienen que ponernos profesores que sepan el lenguaje de señas”. Este año ella acabará la primaria y deberá migrar hacia una escuela secundaria. ¿A cuál? En ninguna parte del país existen secundarias para sordos. “El colegio deberá adaptarse a ella”, dicen en el Ministerio de Educación.

“Si ahora a veces no nos enseñan bien, será peor en un colegio donde todos los niños son oyentes”, dicen las pequeñas manos de Carmen R. Pide un cuaderno y escribe su correo electrónico y nos pide el nuestro para chatear uno de estos días. “Hay cosas que tienen que cambiar, yo no quiero que me enseñen cosas fáciles, quiero aprender igual que un niño oyente”. Carmen R. no sonríe, tiene la seriedad de un adulto. Tiene solo 12 años.

© IDEHPUCP



Funcionaria. Clemencia Vallejo, directora de Educación Especial del Ministerio de Educación.

© IDEHPUCP



Defensoría. Malena Pineda, Jefa del Programa de Defensa de las Personas con Discapacidad.

© IDEHPUCP



Maestra. Marita Padilla, docente de educación primaria e intérprete de lenguaje de señas, sostiene que al interior del país los niños sordos no acceden a la educación.

La Defensoría del Pueblo es una de las pocas dependencias que cumple actualmente con la Ley y ha establecido un horario, todos los martes entre las 4:00 y 6:00 de la tarde, para atender a este sector de la población.



¿Se puede medir la capacidad de conseguir empleo? La ecuación del talento

Factores. Las condiciones sociales y la motivación son elementos importantes para un proceso de selección laboral.

Un sociólogo busca explicar por qué unos jóvenes tienen mejores opciones de encontrar trabajo que otros de su misma condición. En ese intento, desarrolla una herramienta que podría cambiar la manera en que educamos a las generaciones del actual boom económico. Esta es la historia.

Eduardo Galeano, el inventor de la ironía forense latinoamericana, dice que la precariedad en el trabajo es tan universal como la gripe: se padece en todas partes y está en todos los niveles. “¿Quién se salva del terror a la desocupación? ¿Quién no teme ser un naufrago de las nuevas tecnologías, o de la globalización, o de cualquier otro de los muchos mares picados del mundo actual?”, se pregunta el autor uruguayo, célebre por sus disecciones lúcidas de la realidad. Estamos en la paradójica era en la que el Tercer Mundo ya no recibe aventureros en busca de ciudades perdidas sino desempleados en busca de una vacante laboral. La aplicación más utilizada de la era del iPad es el formulario de las agencias de empleos. Ante este horizonte, el dilema adquiere proporciones mundiales: si todos tuviéramos las mismas oportunidades, ¿Por qué unas personas tendrían más posibilidades de conseguir trabajo que otras? La respuesta incluye tantas variables que sólo puede partir de un cálculo matemático.

La idea nació hace unos cuatro años, cuando el sociólogo Javier Rodríguez Cuba recibió el pedido de examinar las condiciones en que egresaban unos estudiantes de informática en el Callao. El hermano Felipe Mercher, director del Instituto de Educación Superior Chaminade Marianistas, estaba intrigado ya que muchos de sus alumnos tenían problemas para conseguir trabajo. Rodríguez, quien lleva varios años investigando el tema de la educación, le propuso desarrollar lo que denominó un “Índice empleabilidad”, es decir: una escala que permitiera establecer cuáles son las condiciones reales de una persona para encontrar un trabajo, más allá de las tradicio-

nales calificaciones académicas. Era una idea parecida al reputado “Índice de competitividad” de los países pero aplicado a las personas que buscan empleo. “La ventaja de un índice es que puedes juntar 50 o 70 indicadores y resumirlos en un número”, explica el autor.

Rodríguez tenía una experiencia previa que demostraba la importancia de estos factores: años atrás había realizado una investigación para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sobre la formación impartida por institutos y centros de educación ocupacional en 13 provincias del país. El foco del estudio era establecer el factor más relevante para el éxito de esas instituciones y el destino laboral de sus egresados. El resultado, interesante: lo más valioso no fue la gestión ni la calidad de los profesores sino la red de contactos de la institución. Aquella que obtuvo el índice más alto había firmado, tan solo el último año, 72 convenios con empresas para

enviarles a sus egresados. De alguna manera, estaba más en contacto con la realidad. La nueva propuesta, el “Índice de empleabilidad”, podía descubrir un rasgo semejante entre los estudiantes del Callao.

El planteamiento resultó tan novedoso que tuvo el respaldo de la cooperación española. Con ese soporte, Javier Rodríguez pudo hacer el estudio en instituciones de similares características en tres países: además del Instituto Chaminade, viajó a España para repetir la experiencia en el Centro Integral de Formación y Empleo de la Fundación Tomillo, en Madrid; y luego a Venezuela, para hacer lo propio en el Instituto Universitario de Tecnología de Valencia (IUTVAL).

Experiencia triple

El estudio partió por establecer nuevas herramientas. “Este índice es una innovación. Lo que hicimos fue imaginar todo lo que uno necesita para conse-



Peruanos. Los jóvenes destacan por su flexibilidad para adaptarse a nuevas situaciones y una capacidad de aprendizaje superior a la de otros pares extranjeros.

David Hidalgo



“Estamos en la era en la que el Tercer Mundo ya no recibe aventureros, sino parados en busca de una vacante”

“Rodríguez propuso desarrollar un ‘Índice empleabilidad’, es decir, una escala que permitiera establecer las condiciones de una persona para encontrar trabajo”



© Plades

Futuro. Los resultados mostrados por el “Índice de Empleabilidad” ofrecen alternativas futuras de mejoras en el desarrollo de capacidades para obtener empleo.

guir empleo”, explica Rodríguez, sentado ahora en un ambiente de la Universidad Católica, donde por estos días lleva una maestría previa al doctorado que piensa realizar en el exterior. El tema de uno de sus trabajos académicos es, precisamente, el diseño de una política pública en educación. El estudio de la empleabilidad, como antecedente relevante, permite una mirada integral al proceso educativo para detectar las fallas y corregirlas. “La empleabilidad no es el empleo —como muchas veces se confunde—, sino la capacidad de conseguirlo”, señala el investigador.

Para el estudio, Rodríguez estableció un esquema de siete factores que explican la empleabilidad de una persona: las habilidades (razonamiento lógico y matemático, comprensión de lectura, capacidad de redacción, etc.), las

competencias (trabajo en equipo, facilidad para comunicarse), las actitudes (responsabilidad, perseverancia), los valores (honestidad, solidaridad), la personalidad (autoestima, asertividad), las condiciones sociales y la motivación personal.

Las herramientas de investigación fueron diseñadas y aplicadas con la ayuda de una psicóloga y otro sociólogo que se integraron al equipo. La primera fue un examen escrito, que era una adaptación de la prueba de ingreso de la Universidad Católica: diez preguntas de matemáticas y diez de comprensión de lectura, con respuestas de opción múltiple para marcar. En una segunda etapa, se hacía un ejercicio de observación: un profesor desarmaba un equipo de varias computadoras y luego se pedía a diferentes grupos de alumnos que arreglaran todo, mientras el evaluador iba registrando sus capacidades para trabajar en equipo y otras competencias; la tercera fase consistía en entrevistas a los profesores sobre los valores y la personalidad que observaban en los alumnos participantes y, la cuarta herramienta, era un cuestionario simple para los estudiantes, con preguntas sobre sus intentos de buscar trabajo o si sabían inglés. “En los tres lugares se aplicó el mismo tipo de herramientas, con ligeras adaptaciones”, refiere Javier Rodríguez.

El registro permitió una radiografía del estudiante que se alista para buscar trabajo. En el caso peruano, los jóvenes destacaron por su capacidad de aprendizaje y su flexibilidad para adaptarse a situaciones distintas. Además, mostraron buena disposición para actuar en equipo. Aunque el Instituto Chaminade —que ya no funciona como tal— brindaba formación profesional en informática, los alumnos más “empleables” tenían los más altos puntajes en comprensión de lectura y redacción pero resultados irregulares en matemáticas. Otro rasgo notorio, tenían padres con estudios superiores completos (al menos uno de ellos) y una red de contactos familiares con posibles fuentes de trabajo. Pero el rasgo fundamental, el que marcó la diferencia, fue la motivación para buscar empleo: Pedro Manuel, el estudiante que obtuvo el índice más alto, tenía un nivel aceptable en conocimientos pero una elevada autoestima y motivación para salir a buscar un puesto, tanto que, en el último año, había imprimido unas 30 veces su currículum y tuvo hasta 20 entrevistas de trabajo.

En el caso de los estudiantes españoles, la principal fortaleza radicaba en su capacidad de comunicación y organización. “A diferencia de los jóvenes peruanos, los españoles más empleables no logran siempre el máximo puntaje al momento de trabajar en equipo ni en liderazgo”, señala el estudio. Otro rasgo notorio fue que todos los encuestados



© Plades

Desempleo. La mayoría de adultos jóvenes no trabaja aún teniendo la formación adecuada.

en Madrid dedicaban al menos dos horas de la semana a buscar empleo por internet. Este último punto es significativo en comparación con los encuestados de Venezuela, que “no parecen ser muy activos en la búsqueda de trabajo”, según indica el informe de la investigación. “Aunque manifiestan realizar alguna actividad de búsqueda entre dos y tres días a la semana, no usan muchos medios para hacerlo (algunos se limitan a los diarios) y no se presentan con frecuencia a las entrevistas”.

La comparación final muestra que los españoles son los jóvenes más “empleables” de todo el universo de la investigación. Rodríguez lo atribuye a factores como la educación básica, que es de mejor calidad que las de sus pares latinoamericanos; a que los ingresos familiares más altos garantizan la cobertura de los servicios básicos en casa; pero, sobre todo, a su mayor acceso a tecnologías como Internet y su motivación para utilizarlas al momento de conseguir el trabajo.

El estudio no solo ha demostrado la efectividad del índice para obtener información tangible sobre algo que parecía tan subjetivo. La idea final es que esta ayude a producir cambios: “[...] estimamos que los resultados mostrados por el IE les permiten a las insti-

tuciones educativas evaluar la formación que están ofreciendo con miras a mejorar aquellos aspectos especialmente relativos a la formación de competencias para el empleo en sus estudiantes, y poner el acento en la motivación y en mecanismos y prácticas concretas”, se indica en las conclusiones.

El futuro urgente

En la pantalla de su laptop, Javier Rodríguez muestra un esquema que le pondría los pelos de punta a cualquier ministro de Educación: el gráfico presenta dos torres idénticas, divididas en tres colores cada una, que son porcentajes de calidad de los institutos de educación tecnológica en el Perú. El fragmento superior y más pequeño de cada torre se refiere a la calidad óptima; el segundo, algo más grande, a la calidad aceptable; y el tercero y más notorio, a la insuficiencia de calidad. La traducción es la siguiente: apenas dos de cada diez institutos tiene calidad óptima; cuatro rozan lo aceptable; y los otros cuatro son sencillamente deficitarios. Estos datos son de 1996, pero una simple vuelta por las calles de Lima puede dar una idea de que la cantidad de centros superiores aparecida desde entonces

no apunta necesariamente a una mejora. De hecho, en el Perú existen 100 universidades, mucho más que en un país como Francia, con el doble de población. Rodríguez estima que de ese grupo, apenas cinco o seis casas de estudio ofrecen una educación de calidad. Algo debe decir que el entusiasta puesto 64 en el índice de competitividad del país cae a 128 de 140 en lo que se refiere a educación bajo este esquema.

El creador del índice muestra otra cuadrícula de interés. Es un cuadro comparativo entre los censos de 1972 y 2007. Las escalas superpuestas muestran que ahora en el Perú hay menos niños y ancianos, pero más adultos jóvenes. La pirámide demográfica de antes es ahora casi una torre. “Ahora hay menos gente que no trabaja en relación a la que trabaja”, explica Javier Rodríguez. El investigador lo señala como una ventaja. “Muchos economistas explican que el crecimiento de los tigres asiáticos se debe a que entraron en este momento, pero habiendo capacitado a su juventud”. Cuando esos jóvenes entraron al mercado de trabajo, se disparó la producción y despegó la economía. El Perú podría repetir ese proceso, si se tomaran a tiempo las medidas que mejoren la educación que se imparte ahora. “Esta es nuestra oportunidad”, refiere Rodríguez.

“La ventaja de un índice es que puedes juntar cincuenta o setenta indicadores y resumirlos en un número”, explica el autor

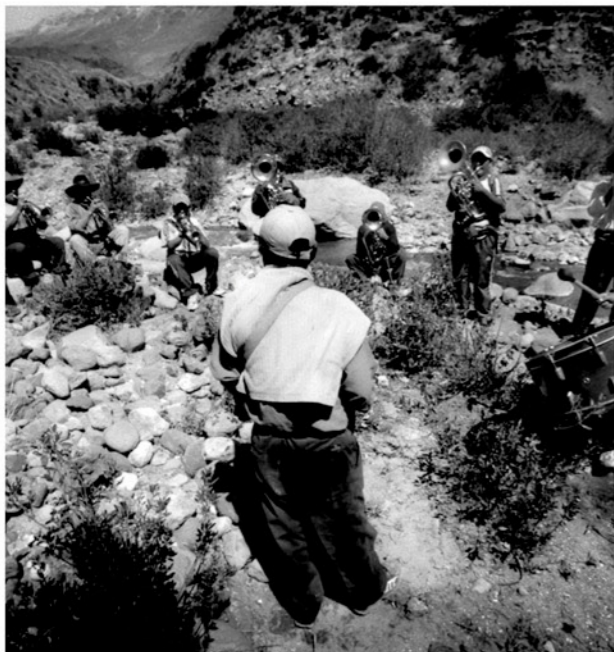
PORTAFOLIO GRÁFICO

Pago a la tierra

Autor: Ángel Colunge*

* **Ángel Colunge** nació en La Oroya, Junín. Estudió periodismo en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación donde, actualmente, es docente de los cursos de Fotografía, Proyecto Fotográfico Digital y Creación Fotográfica. En el 2012, fue co-curador de la exposición "La Calle es el Cielo", de Daniel Pajuelo, en la I Bienal de Fotografía de Lima.

Salida. Camino de retorno al reservorio de Joyas donde la fiesta espera.



Música. Orquesta en acción.

Durante mucho tiempo, he vivido intrigado por reconocer mi identidad, saber qué significa ser peruano, cholo, latinoamericano, diferente, igual, excepcional... reconocer algún patrón que me enlace con algo. Con los años he descubierto que me siento deslocalizado, ausente de tradición, que soy un individuo decolonial pero que, a la vez, no me considero nativo u originario de ninguna parte. Con los años he descubierto que me siento sin identidad.

Por esa razón, siento fascinación y muchísimo respeto por los grupos que mantienen vivos sus vínculos sociales y rituales, ya sean jóvenes en un concierto punk en el Centro de Lima, grupos familiares en una celebración o pobladores de una comunidad en una fiesta patronal. Por ello fotografío, por cariño y amor a ese orgullo de ser quien uno es, de sentirse constituido y perteneciente, de tener el derecho de ser igual en un universo de diferencias, por el desparpajo con el que la gente se planta frente a la violencia de una cámara y le dice al fotógrafo: "Anda, te dejo tomarme una foto porque estoy orgulloso de quien soy".

PORTAFOLIO GRÁFICO



Tinkar. Implica lanzar maíz mezclado con chicha y pica pica sobre hojas de eucalipto untadas con cebo de llama y prendidas.

8:00 am. Empieza la celebración en Cabanaconde, los padrinos ofrecen comida, cerveza y música.

Portafolio

Las imágenes de este portafolio fueron tomadas, en julio del 2009, en Cabanaconde. Uno de los pueblos cercanos al Cañón del Colca en Arequipa. Se tratan de un pago a la tierra y una limpieza de acequias, ritual y organización, mística y pragmatismo, fiesta y trabajo, todo reunido en un mismo día en el que un amigo y yo



PORTAFOLIO GRÁFICO



Juntos. Almuerzo en el reservorio de Joyas.

fuimos invitados a participar como uno más del grupo. Esa generosidad es significado de orgullo por lo propio, de seguridad, de respeto por sí mismos, esa generosidad al invitarnos y dejarse fotografiar es lo que me anima a seguir haciendo estos proyectos. Evidentemente, estas imágenes no son la realidad, son un aspecto de la misma, están marcadas por mi sesgo y no pretenden ser reduccionistas.

Guardianes. Los miembros más respetados de la comunidad se encargan de preparar las ofrendas.



Rezo. Pago con incienso y hojas de coca.